



## "Los profanos"

El título llamará a muchos la atención y se dirá: ¿A que viene a decirnos este señor, lo que es un tapón de corcho? Si aquí en San Feliu los hay a montones y los tocamos diariamente. Pero muchos no saben el origen de que se emplearan tapones de corcho para tapar tantos objetos y como se usó, y eso que se pasan el día fabricándolos.

Voy a contarlo tal como me lo contaron, si la memoria no me es infiel.

Corría el mes de Septiembre del año 1914 y en un viaje que hacía de San Feliu a Gerona y en el tren al llegar a la estación de Santa Cristina de Aro o en Font-Picant no recuerdo bien, subió un señor que debía ser algún propietario de algún manso de estas comarcas selváticas y muy entendido en corcho. En el vagón que nos es tan familiar y en donde se habla de todo y critica todo para hacer el viaje más llevadero de dos horas de tren que separa las distancias por F.C. de San Feliu a Gerona, salió a relucir la industria corcho-taponera y más en aquellos momentos que debido a la guerra europea (1914-1918) la industria del corcho iba mal, había pánico y no se exportaba sería la ruina de las poblaciones que viven de esta industria que era una lástima que en San Feliu no hubiese otra industria y que todo tenía que depender de si iba bien o mal. En el vagón había varios señores y todos decían su opinión Yo como de cuestiones de corcho no entendía me limitaba a escuchar. El señor, que subió en una de las estaciones mencionadas después de decir la suya y con el fin de llevar la conversación por otros derroteros dice: Tanto que se habla por todas partes de la industria corcho-taponera y seguramente que muchos no saben el origen de esta industria. Lo se porque lo oí contar a mi abuelo. Los que estábamos allí, para hacernos el viaje más corto, le dijimos que nos lo contara, pues era interesante. El bueno del señor nos contó lo siguiente:

Se dice que en un convento de frailes de Francia, cuyo nombre no recuerdo, tenían en los sótanos, toneles de vino, aceite, botellas de vino, licores varios que fabricaban los frailes Tenían encargado de la bodega a un fraile lego y el pobre hombre iba de cabeza y sin saber que hacer, porque con los tapones de madera que había hecho, los vinos y licores se le evaporaban y estropeaban con todo y taparlo bien con tapones de madera, arcilla y trapos. No encontraba la manera, ni la materia para hacer una cosa bien y evitar las evaporaciones y que moscas y mosquitos fueran a los sótanos a chupar.

Por los alrededores del Convento había bosques y, entre los árboles en abundancia, había alcornoques que utilizaban

para madera y calentarse. De la corteza, la aprovechaban para evitar la humedad de los pies. Como si dijéramos: como alfombra. El fraile en un día de humedad y que tenía los pies encima de la plancha de corcho, se dió cuenta que aquello era muy flexible y se dijo: ¿Quién sabe si ésto me iría bien para tapar? Con un cuchillo cogió un trozo, lo redondeó a medida de lo que quería tapar y vió le iba dando resultado, pues lo podía adaptar a todas las formas y efectivamente le tapaba hermeticamente. Los líquidos ya no se evaporaban, ni las moscas iban al azúcar, que estaba bien tapado. El hombre contento vió que había realizado un descubrimiento y lo explicó a la Comunidad, diciéndoles que iba a quitar todos los tapones que no fueran de corcho y a poner de esta clase. Así lo hizo. Pero tenía una dificultad a medida que lo iba perfeccionando. Necesitaba un ayudante para cortar del alcornoque la corteza y ayudarle en preparar los tapones y le autorizaron a que cogiera al chico de uno de los servidores del Convento. El chico que no era tonto, pronto aprendió su cometido, enseñado por el fraile.... ¿Qué ocurrió en Francia? Pues ocurrió que a Napoleón se le acudió declarar la guerra a España para conquistarla.

Era el año 1808. Las tropas francesas habían franqueado la frontera española, se disponen a invadir España. Llegan a Gerona y le ponen sitio toda vez que los habitantes de la ciudad no se rinden. Destacan fuerzas por las poblaciones de los alrededores de la Capital de la Provincia para hacer un cinturón y entre las poblaciones que les toca tener tropas francesas hay algunas de la comarca de la Selva, tan prodigiosa en alcornoques.

Como soldado le toca venir a España al chico que ayudaba al fraile y lo destacan a una población selvática, alojándolo en una casa pobre, de buena gente.

El soldado se enamora de la chica y ya tenemos un idilio amoroso y puro por haber estado el chico criado cristiano-

mente. Pasó el tiempo. Se acabó la guerra y los franceses traspasaron la frontera, pero el chico-soldado no fué a Francia, se quedó en España. ¡Lo que puede el amor! Como era francés, en la población le veían como un intruso y se le miraba mal, pero su simpatía cautivó a muchos y le dejaron tranquilo. Lo que no comprendían como podía vivir en el bosque, que traía trozos de corcho y que en su casa lo hervía y despues sentado delante de un cajón al que había hecho cuatro patas, hacía cuadritos del corcho y de vez en cuando lo redondeaba y en tamaños diferentes. Cuando tenía muchos iba a venderlos a Gerona y otros pueblos. Los que estaban al acecho de lo que hacía el francés, pronto quisieron imitarlo e inquirieron para que servía aquello que sacaba de la corteza del alcornoque. Cuando se dieron cuenta hicieron lo mismo para hacerle la competencia. Les dió resultado y ya tenemos más de uno que hace lo mismo en casa y para hervir el corcho aprovechan el «perol» casero.

Así fue pasando el tiempo. La industria se fué perfeccionando y extendiéndose por varias casas y poblaciones vecinas, siendo Llagostera, Cassá y San Feliu las primeras que empezaron a fabricar tapones. Las poblaciones del otro lado de las Gabarras, que también tenían bosques de corcho hicieron lo mismo y ya tenemos también la industria implantada en Palafrugell, Palamós y La Bisbal, extendiéndose hasta Bagur. Como ya eran muchos que hacían esta industria casera, el mercado comarcal ya no tenía salida. Se tenía que ir más lejos. Incluso algunos traspasaron la frontera y fueron a vender al sur de Francia. Los franceses se interesaron también y compraron por la buena calidad del corcho catalán y la buena confección del tapón. Conocida la industria de los Alemanes e Ingleses, vinieron a comprar y los vendían a otros países de Europa y así se extendió por todo el continente y América. Los pedidos afluían a esas poblaciones, pero el corcho catalán no era suficiente para atender tanto pedido y se acudió a Andalucía, Extremadura y Portugal. El transporte tenía que hacerse por mar y en veleros, a cuyo efecto a mitad del siglo XIX llegaron los primeros barcos a San Feliu y Palamós.

Como la industria funcionaba en casas particulares y en una de las habitaciones de las mismas, éstas eran insuficien-

Contadas eran treinta años atrás las exposiciones de pintura que se celebran en la ciudad condal, y el llamado *vernissage* de lo que ya estaba barnizado se realizaba por rigurosa invitación.—Sabido es por otra parte que el vulgo no se decidía a penetrar en aquellas galerías o templos del arte que en aquel entonces eran también contadísimos y que, no siendo personalidades del mundo intelectual, artistas o críticos, muy pocos se creían con el derecho de manifestar si los cuadros eran buenos o malos; contentábanse, por decirlo así, con haber curiosado y salían de allí indiferentes.

Explicaba una vez un excelente humorista de aquellos días como, habiendo contemplado un lienzo que le llamó la atención por su factura y por su colorido, cuando iba a formarse una opinión sobre las cualidades artísticas de lo que habían visto sus propios ojos, quedó desilusionado al oír que dos artistas que se detuvieron a su lado aseguraban enfáticamente que aquello no era arte sino un desatino.—Y no habría sido mayor mi sorpresa—decía a continuación el articulista si al cabo de unos minutos no se hubiesen parado otros dos interlocutores ante el lienzo, pero no para menospreciarlo, si no para elogiarlo emocionadísimo cual si fuese obra maestra, cubriendo de alabanzas al autor

Hoy día, por más que se haya prodigado tanto la pintura, y que a muchos les ha dado por visitar con notable asiduidad las exposiciones que con frecuencia se celebran en los numerosos salones y galerías,

tes y se construyeron fábricas que fueron engrandeciéndose y dando un gran empuje a estas poblaciones. Era su principal riqueza y que supieron aprovechar. Fué la edad de oro....

Pero, desgraciadamente vino la guerra de los años 1914-1918 y con ella la decadencia de la industria corcho-taponera catalana. Los inventos de máquinas para la elaboración de tapones, transformó la industria y pasó al extranjero y una cosa que era completamente española y en especial catalana, es ahora universal. Se encuentran fábricas en todos los sitios del Universo.

He aquí expuesto el origen del tapón de corcho y su evolución es conocida de todos.

M. Riera Ciurá

## VERDADES A

## FLOTE

## Un hombre pasaba

¡Viva el Banco... Hispano Americano! ¡Viva el Banco... Central!

Un hombre musculoso y pobremente vestido, daba los estridentes vivas en medio del Paseo del Mar. La gente curiosa se paraba a observarle; aquellos ¡Viva el Banco Hispano Americano y Viva el Banco Central!... ya no les cabía duda. Se trataba de un loco protegido por los dos Bancos. De un director bancario arruinado y chiflado o de un gran ex-financiero arruinado y loco también. Todos creían dar en el clavo.

Por casualidad, unas horas más tarde, tuve particularmente la ocasión de saber noti-

cias ciertas sobre aquel ex-magnate de los negocios.

Que desilusión de historias. Se trataba nada menos que del murciano Arturo Pacheco, descargador profesional en nuestro muelle. Este hombre después de un sudoroso día pasándose por las espaldas veinte toneladitas de sal sin poder sentarse en toda la jornada, en saliendo del trabajo y ver en los dos paseos el dulce nombre de Banco, con lo cansado que él estaba... francamente los gritos de viva le salieron del alma.

FRANK LANE

tampoco hay manera según parece de que uno pueda llegar a un convencimiento acerca de aquel arte.

Muchos son los que corren en pos de una convicción, desconcertados ante tan impresionables discordancias; de ahí la necesidad de que se nos imbuyan los perdurables preceptos sobre este arte precioso, a los que tal vez sería oportuno echar mano en aquellos campos de observación, con tanta más razón cuanto que la pintura debe llevar el sello de los elementos que deben guiarla y de los que es un compendio la perspectiva, como debe serlo

la armonía en materia de música. Estos elementales principios no debería por de pronto echarlos en saco roto el resignado «profano», el cual, si llegase a tener confianza en su propio juicio, convendría en que toda obra pictórica, semejante al buen lenguaje, debe ser noble y decorosa y que como a tal a unas normas esenciales debe amoldarse; lo que acaso le daría a entender que algunas flamantes escuelas que siguen los afanosos de la novedad y que gozan de cierta preponderancia, aunque con ellas se quiera cubrir a veces la falta de preparación, descubren a primera vista profundos errores que pueden ser causa de la degeneración y del alucinamiento.

Sentados tales antecedentes que parecen insignificantes, fácil es colegir que si a un temperamento equilibrado y con imparcialidad serena le cautiva la contemplación de una pintura por ser ésta fiel reflejo del natural y sencillamente conforme al cánón de las proporciones, es porque aquella obra, aunque a él no le sea dado el calificarla como maestra, reúne cualidades, por muy ignorado que sea su autor y por más que los vecinos hayan osado vilipendiarla. En cambio, si racionalmente no puede negar que lo que contempla se aparta de la naturalidad, ahuyentando el buen sentido hasta desfigurar a la misma belleza de las cosas, que nos hace amarlas, no podrá, pese a ciertos convencionalismos, por muy encomiásticos que se muestren, llegar al convencimiento de que aquello es una obra de arte.

Indudablemente a muchos les falta la persuasión, y quieren pasar como sagaces a los ojos de ciertas personas que respiran inteligencia, con frases de beneplácito, aunque tal aserción resulte absurda siendo opuesta a lo que les dicta su natural impulso.—Por muy amigos del progreso que parezcan gozan de una sensibilidad que no concibe ciertas modalidades pictóricas, pero.... siguen y divagando muéstranse circunspectos y detenidos en lo que dicen. Tal vez piensen que quien sabe si dentro de unos años más habrán sido totalmente revocadas las normas que observaron unos recordados maestros que supieron armonizar la soltura con la suavidad, sin quitar el atractivo de la representación viva de los asuntos.

J. Soler C.